



### Discurso apertura de curso 2018-2019. Rector Francisco Mora.

Todo inicio supone nuevos retos y son muchos los que se presentan ante el futuro. Sin embargo, hoy es obligado empezar recordando el pasado, concretamente un 6 de junio de 1968, cuando tomó carta de naturaleza la que hoy es esta Universitat Politècnica de València que ha cumplido sus bodas de oro con el saber tecnológico y artístico.

El acto que hoy nos reúne aquí adquiere la elevada condición de ser la inauguración oficial del curso para todo el Sistema Universitario Español. Por ello, tenemos el honor de que Su Majestad el Rey presida este acto académico, dando, una vez más, pública muestra de su decidido apoyo a las universidades españolas y a la conmemoración del 50 aniversario de la UPV.

Es una enorme satisfacción compartir nuestra alegría con tantos amigos de la UPV, que sentimos muy cercanos y comprometidos con nuestro devenir.

- Su Majestad el Rey y su familia nos han acompañado en diferentes y señaladas ocasiones. Sabemos de la preocupación de Felipe VI por la universidad y la ciencia, somos conscientes de su apoyo constante de su compromiso.
- El President de la Generalitat es una persona próxima, dialogante, siempre atenta a nuestras preocupaciones y prioridades, y con el que lógicamente, compartimos nuestra preocupación por la difícil situación que atraviesa la universidad española, y especialmente las valencianas.
- El Ministro forma parte de nuestra comunidad académica por causa de honor y nunca nos ha fallado, estamos convencidos que tampoco lo hará en su actual responsabilidad.
- Con el Presidente de CRUE Universidades Españolas, tengo el honor de compartir responsabilidades en el Comité Ejecutivo y soy conecedor de primera mano de su gran valía personal, su excelente trabajo y su enorme compromiso con el Sistema Universitario Español

Mi agradecimiento también, al Secretario General por el esfuerzo que supone condensar sobre el papel el trabajo realizado a lo largo de un curso académico, consciente de que todo lo que se dice palidece ante la realidad incuestionable de los hechos.

La génesis de la Universitat Politècnica de València nos remite a un tiempo marcado por el desarrollo de un acelerado proceso de industrialización en el que la sociedad y la economía valenciana demandaban nuevos profesionales bien cualificados en unas disciplinas que sólo se podían cursar en Madrid o en Barcelona. La UPV no ostenta la historia de otras universidades, lejos de los 800 años de la Universidad de Salamanca o los más de cinco siglos de nuestra querida Universitat de València, pero puede considerarse, con sus jóvenes cincuenta años, una Universidad madura y desarrollada. Pero no es esta la única razón que nos empuja a hablar de futuro y a vivir sabiamente el presente.



Han sido 50 años de crecimiento en todos los componentes de la misión universitaria, caracterizados por una permanente adaptación a las necesidades y realidades sociales, y prestando, por esta razón, un servicio público de excelencia, como reconocen las más acreditadas clasificaciones internacionales y nacionales. Pero, una vez reconocido esto, debemos perseverar en el esfuerzo de la mejora, porque nuestro país no deja de cambiar, crecer y progresar, ofreciéndonos una realidad cada vez más plural, rica y compleja.

Sumariamente quiero reflexionar en este acto sobre algunos de los retos que la universidad debe afrontar en los próximos años para servir mejor a la sociedad española. Para abordarlos, necesitamos que la Universidad y la Ciencia pasen a formar parte de las prioridades políticas reales del país, llenando -por fin- de coherencia un sinfín de discursos huecos, y que exista una presión firme de la sociedad sobre esta decisión política.

Todos, y de forma muy singular nuestro ministro, nos hemos maravillado con la imagen resplandeciente del planeta Tierra, aparentemente pacífico, desde la inmensa profundidad del espacio. Pero, aquí abajo, sabemos que habitamos una aldea global agitada y convulsa, con tantos riesgos como oportunidades. Estamos interconectados como nunca antes en la historia de la humanidad, convivimos con cambios en nuestro entorno a una velocidad que no deja de aumentar.

Las universidades españolas han sabido responder a los muchos cambios que han debido enfrentar en estos últimos años y, a diferencia de otras instituciones, han salido reforzadas de su gestión y sus resultados durante la reciente crisis, pero todos los síntomas indican que nuestra institución se halla ante una trascendente encrucijada, influenciada por factores nuevos como la complejidad, la diversidad y la sostenibilidad. La futura universidad será, desde luego, bien diferente de la que hemos conocido en el último siglo.

Tradicionalmente, la universidad mantiene un contrato social con los ciudadanos. Como parte de ese contrato, se le ha exigido liderar la formación avanzada, la generación de conocimiento y la innovación. Pero, de cara a las próximas décadas, la pregunta que debemos hacernos es: ¿qué cambios son necesarios para continuar siendo la institución fundamental para la generación y transferencia de conocimiento de la sociedad española?

Para comenzar, el carácter de la propia ciencia y la tecnología ha cambiado notablemente. Nos encontramos en un tiempo dominado por la “Gran ciencia”, con proyectos enormes en diversas áreas; medioambiente, biotecnología, transporte, inteligencia artificial, energía, etc... Además, esta investigación colaborativa y altamente competitiva, no respeta fronteras geográficas y se articula en proyectos singulares con grupos de diversas partes del mundo, todos conectados en el ciberespacio.



La ciencia y tecnología son poderosas herramientas para afrontar los desafíos sociales a los que nos enfrentamos, no de menor dificultad y trascendencia que los científicos que he mencionado, así como para abordar con éxito las grandes transiciones económicas: de lo analógico a lo digital, de lo lineal a lo circular, de lo tangible a lo intangible, cambios en los que ya estamos inmersos.

Como país, debemos decidir entre ser protagonistas y liderar proyectos o conformarnos con ser seguidores sin capacidad para aprovechar los beneficios vinculados a la innovación que se origina en la vanguardia de la ciencia. Recuperar la dinámica previa a la crisis o volver al terrible “¡que inventen otros!” del aciago día de Unamuno.

El diagnóstico hace pensar que, mientras la mayoría de nuestros socios europeos confirman su apuesta por un crecimiento basado en el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, España parece haber elegido un camino distinto para consolidar su ansiada recuperación. Una senda que nos puede devolver peligrosamente a los mecanismos causantes del estallido de la reciente crisis.

En el año 2010 se inició una reducción en las partidas de los Presupuestos Generales del Estado destinadas a I+D+i que está lejos de recuperarse. A los sucesivos recortes de los créditos presupuestados registrados hasta 2017, que hoy son la mitad de lo que fueron, hay que sumar el descenso drástico de la ejecución presupuestaria, lo que ha provocado que la inversión pública haya caído más de un 74% entre 2009 y 2017. La Ciencia necesita recursos, no préstamos. Por favor, no más préstamos inaplicables para financiar la investigación

Este es un camino que, a medio plazo, no es sostenible y que nos llevará a ser un país prácticamente irrelevante en el liderazgo de ciencia y tecnología de vanguardia.

Por otra parte, las expectativas de los estudiantes también están cambiando. Los estudiantes esperan, cada vez más, elegir lo que aprenden, cómo aprenden y cuándo aprenden, de acuerdo con sus necesidades e intereses individuales. Están listos para hacerlo en su país de origen, en el extranjero, a través de cursos ofrecidos en línea o mediante formas mixtas de aprendizaje que combinan todas estas posibilidades.

Esto nos lleva a preguntarnos si el futuro de la educación, el aprendizaje y la formación, pertenece a un nuevo entorno digital basado en inteligencia artificial, o el mejor aprendizaje seguirá siendo un esfuerzo profundamente humano llevado a cabo de persona a persona en un entorno de campus residencial. Creo que la respuesta es "SÍ", con mayúsculas, a ambos procesos. Estamos en una bifurcación en la que debemos tomar ambos caminos. No tengo ni una pizca de duda de que la forma en que seguiremos aprendiendo a lo largo de nuestras vidas ya está y seguirá estando profundamente influenciada por el uso de medios digitales, y dispositivos y sistemas que facilitarán una enseñanza personalizada. La ciencia



cognitiva, los entornos virtuales y los nuevos modos de actuación interactúan todos de forma poderosa. Se abrirán oportunidades educativas a personas de todo el mundo de una manera más eficiente.

Pero aún tengo menos dudas de que la universidad presencial seguirá siendo un elemento esencial de nuestra sociedad, proporcionando la educación más intensa, avanzada y efectiva. Las máquinas no pueden reemplazar la experiencia personal, la energía, que surge cuando jóvenes esforzados, brillantes y creativos viven y aprenden juntos con la guía y la colaboración de profesores altamente cualificados.

El país necesita de hombres y mujeres jóvenes con la formación necesaria para ser líderes de la próxima generación. La comprensión de la ciencia y la tecnología es sin duda parte de lo que deben poseer dichos líderes. Del mismo modo, aquellos que practican la ciencia y la tecnología necesitan entender cada vez con mayor profundidad el mundo en el que trabajan y, además, deben ser capaces de contribuir de manera inteligente a las políticas que afectan el desarrollo y los usos de la tecnología. ¿Qué significa esto para la educación superior? Seguramente significa lograr un cuidadoso equilibrio entre las humanidades, las artes y las ciencias sociales, por un lado, y las matemáticas, las ciencias físicas y de la vida, por otro. Y también significa, incorporar una mirada continua a nuestros programas departamentales para garantizar que, en contenido y enfoque, brinden a nuestros estudiantes la mejor base posible para el crecimiento intelectual y el logro profesional.

Para este objetivo, la UPV ya está apostando por un cambio en la cultura docente, con el objetivo de acomodar nuestro tradicional modelo didáctico a las nuevas demandas de enseñanza y de aprendizaje que requieren los estudiantes. En palabras del profesor Gilles Ferry: “Ya no se trata de adquirir conocimientos solamente, ni incluso de aprender a aprender, sino de aprender a convivir y a llegar a ser”. Se trata de dar a los estudiantes la capacidad de adaptarse de forma continua a la situación particular de cada instante, en un mundo tecnológico en constante cambio. Y que dicha capacidad perdure en ellos, incorporada, a lo largo de toda su vida.

En este sentido, es muy positivo ver que el número de estudiantes que participan en actividades extra-académicas ha crecido de forma notable. Estas actividades promueven el aprendizaje profundo, en el plano académico y en el plano personal. Ayudando a que cada alumno descubra sus mejores capacidades y las oriente hacia la actividad que más le apasione, inculcando la curiosidad para seguir preguntando y aprendiendo. Estoy convencido del enorme valor de estas experiencias en nuestros Campus, que deberemos incrementar y potenciar en los próximos años.

Asimismo, irrumpe con fuerza una nueva necesidad: la formación y aprendizaje durante toda la vida, lo que plantea nuevos objetivos educativos para las universidades. Más allá del desarrollo personal con referencia al individuo, también hay objetivos adicionales como la cohesión social y el crecimiento económico (en referencia a las necesidades de los sectores productivos). El concepto de aprendizaje



permanente y las políticas relacionadas tienen fuertes implicaciones para la estructura de las instituciones de educación superior y la organización del conocimiento.

Para esta nueva coyuntura, los países y las empresas necesitan un sistema educativo y de investigación de alto nivel y con gran capacidad de transferencia de tecnología. No debemos olvidar que se está pasando de un sector productivo basado en campos técnicos muy bien diferenciados entre sí a unas nuevas exigencias derivadas de la aparición de las tecnologías emergentes, que se apoyan en programas interdisciplinarios. Se trata de una situación nueva en la que la persona a contratar ya no será analizada en función de lo que sabe sino de su capacidad para aprender, crear e innovar.

Cada vez más, la Universidad va a ser examinada por su impacto social, recibiendo una creciente e intensa presión desde los entornos políticos, económicos y sociales. En este sentido, sostengo que la universidad española debe continuar incrementando su responsabilidad con los desafíos sociales e incorporar a la actividad universitaria los compromisos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, las políticas de igualdad, la acción social, el voluntariado y las prácticas solidarias. Todo ello ligado al buen gobierno en los ámbitos económico, social y medioambiental.

La Universidad ha de planificar sus respuestas a éstas y otras exigencias, contemplándolas co

mo nuevas oportunidades. Sin embargo, las universidades españolas tienen unos recursos insuficientes y están atrapadas en una sobrerregulación externa que es un hándicap evidente para abordar los retos aquí expuestos y para competir con las universidades del panorama internacional.

La estrategia universitaria debe conceder la máxima prioridad a la creación de un marco legal flexible, adaptado para un futuro en el que los cambios serán seguramente rápidos e impredecibles. Por esta razón, solicitamos al gobierno cambios encaminados a flexibilizar y abrir posibilidades que permitan aumentar su capacidad de innovación y facilitar las condiciones para el desempeño eficaz de su trabajo. Pero hay que advertir que la reforma universitaria no debería consistir en un cambio epidérmico de aspectos puntuales disfuncionales de nuestras universidades, sino que creo necesario tener un debate amplio, riguroso y profundo sobre la Universidad que necesitamos para afrontar los desafíos que estamos viviendo.

Nuestro pacto social debe ser restablecido. Pero en el discurso requerido para hacerlo, debemos evitar la trampa de justificar todo lo que hacemos sobre bases utilitarias. Claramente, hemos contribuido al desarrollo económico y al progreso tecnológico de la nación, y esto debe seguir siendo un elemento cardinal de nuestra misión. Pero debemos cuidarnos de no enfatizar demasiado estas contribuciones como la justificación para invertir en las universidades. Si usamos estos argumentos en exceso, podemos poner en peligro involuntariamente nuestras tradiciones de excelencia intelectual, innovación, integridad, apertura, servicio, competencia y crítica independiente. En última instancia, nuestras contribuciones al progreso social y al bienestar se basan en nuestra capacidad de dirigir nuestro propio rumbo, con



UNIVERSITAT  
POLITÈCNICA  
DE VALÈNCIA

RECTOR



imaginación y audacia intelectual. Es necesario, perentorio y trascendente, que la sociedad y la política entiendan esta cuestión constituyente del concepto mismo de universidad. Otros ya lo hicieron hace muchas décadas y les ha ido francamente bien.

Nos esperan años difíciles, complejos y, a la vez, apasionantes. El valor del sistema universitario de los próximos años dependerá del trabajo que estamos realizando en estos momentos, de los fundamentos intelectuales y organizativos que seamos capaces de construir, y de la generosidad en el esfuerzo y en el compromiso social que seamos capaces de asumir. No es tarea de unos pocos, sino que es la tarea de todos: la comunidad universitaria, de la sociedad que la sustenta y apoya, de los parlamentos, gobiernos y administraciones que afectan de forma determinante a su funcionamiento.

Para concluir, quiero felicitar al profesor Ramón Martínez Máñez por su magnífica lección inaugural. El próximo mes de octubre recibirá el premio Jaime I de Nuevas Tecnologías 2018, un reconocimiento que consigna sus sobresalientes aportaciones en el ámbito de la Química.

Deseo un gran curso académico a toda la comunidad universitaria. Y les doy las gracias a todos ustedes por acompañarnos en este día en el que inauguramos oficialmente el curso académico de la Universidad española.

Muchas gracias.

